



La Tradición Popular

Palacios para Dios y los hombres, las construcciones de Felipe Yurrita

Anibal Dionisio Chajón Flores



Universidad de San Carlos de Guatemala

No. 155

Año 2005

Palacios para Dios y los hombres, las construcciones de Felipe Yurrita

Anibal Chajón Flores

Tres obras arquitectónicas reflejan, en buena medida, la forma de pensar de los habitantes de los grupos privilegiados en la ciudad de Guatemala a finales del siglo XIX y principios del XX. Se trata de dos residencias, una urbana y otra campestre, y una capilla, todas edificadas por órdenes de Felipe Yurrita. Estas obras permanecen en el paisaje urbano capitalino y se han convertido en símbolos de algunas partes de la ciudad. Sin embargo, para comprender el impulso que las creó es necesario observar algunas características sociales y de pensamiento que imperaban en la ciudad cuando Yurrita decidió construirlas.

Además, es preciso hacer una aclaración. El título del presente artículo alude a Dios, por la capilla, y a los hombres, no por cuestiones gratuitas. Aunque en esa época las mujeres de las élites gozaban de numerosos privilegios y comodidades aún no disfrutaban del pleno uso de sus derechos, así fue como los edificios fueron construidos de acuerdo a los gustos del propietario, tal vez con alguna sugerencia femenina pero definitivamente sin que las mujeres de su familia tomaran la última decisión. Eso era parte de la mentalidad de la época y es así como debe interpretarse para comprender a cabalidad cómo era el ambiente en que se crearon dichas construcciones.

Una forma de ver el mundo

A finales del siglo XIX la sociedad guatemalteca estaba cambiando. Los grupos de elite económica y política trataron de abandonar definitivamente los resabios de la

vida que, durante cuatro siglos, había sido la forma de entender el mundo, es decir la que se produjo durante el periodo hispánico. Esto no dejaba de cobrar su precio: ni los grupos intermedios ni los de menores recursos lograban ponerse al corriente de los ideales de los privilegiados, ni les interesaba. Es más, ni siquiera todos los miembros de la élite conseguían la transformación. De ello dan cuenta los numerosos Cuadros de Costumbres que legara el escritor de la época José Milla y Vidaurre, quien los plasmó en otras obras, como *El canasto del sastre* y *el Libro sin nombre*.

A pesar de la reticencia de los grupos populares por “modernizarse” como lo interpretaban las élites, los miembros privilegiados de la sociedad intentaban amoldarse a los cánones imperantes en las élites europeas y norteamericanas. Incluso, se vio en la inmigración una forma de incorporar en la sociedad guatemalteca actitudes que “modernizaran” a todo el país. Una especie de introducción de comportamientos económicos del occidente europeo casi por ósmosis. Como si el “dejar hacer, dejar pasar” no fuese un fenómeno natural de los seres humanos, como pensaba Adam Smith, sino que fuese un producto de importación, llegado con los inmigrantes, tal vez era parte del fermento intelectual que permitió a Max Weber concluir que la ética del calvinismo había derivado en la economía de mercado.

Esta época ha sido llamada el liberalismo y, convencionalmente en Guatemala, se le enmarca

temporalmente entre 1870 y 1944. En este periodo, las élites intelectuales compartieron con sus contemporáneos del occidente europeo y de Norteamérica la filosofía positivista.¹

Solamente así se comprenden comportamientos de las élites que se publicaban en los diarios de la época, como éste: “se ha advertido en Norte-América que los inmigrantes europeos llevan una cantidad de inteligencia” (Diario de Centro América 10 de mayo de 1889). Por tales motivos, se estimuló la inmigración europea en Guatemala. Se buscaba la realización del ideal de progreso que impulsaba el positivismo y se creía que eran los inmigrantes quienes iban a lograrlo. Esto explica los privilegios de que gozaron en la sociedad del momento.²

Incluso en la distribución urbana de la capital se materializó ese afán por contar con la presencia de los inmigrantes. De manera que, como era imposible alojarlos en el centro de la ciudad porque estaba completamente habitado, los nuevos integrantes de las élites construyeron sus residencias hacia el norte y sur de la ciudad, limitados por la topografía del lugar donde se asentó la ciudad en el siglo XVIII (rodeada de barrancos en una búsqueda por liberar los gases geológicos que, según se creía en la época, provocaban los terremotos, como suponían que ocurría en las erupciones volcánicas). Así, los italianos se asentaron hacia el norte, en lo que ahora son las zonas 2 y 6: en la avenida que comunicaba con el Hipódromo del Norte y en la vieja salida que comunicaba la ciudad con Chinautla, que además se convirtió en cantera para la fábrica de cemento de una de las



La residencia de Felipe Yurrita poco después de su estreno, con merlones sobre el parapeto y frontón sobre la entrada principal (Foto cortesía de Roberto Díaz, TSE).

familias de origen italiano. Mientras tanto, los alemanes construían sus viviendas en la parte sur, en las proximidades de la vía construida por el presidente Reyna Barrios, conocido primero como Bulevar 30 de Junio y después como Avenida de La Reforma.

Fue en esa época, con las ventajas que reportaba ser de origen europeo, que llegó a la ciudad de Guatemala un inmigrante, de nombre Felipe Yurrita.

El origen de una fortuna

El joven Yurrita, nacido en 1874, en Ávila, España, llegó a Guatemala con poco o ningún caudal. Sin embargo, contaba con la ventaja de ser considerado con “cantidad de inteligencia”, que por cierto no le hacía falta. Una vez en Guatemala entró en contacto con la familia Maury de León Barrios, emparentada con el expresidente Justo Rufino Barrios. Al poco tiempo, el 30 de abril de 1898 contrajo matrimonio con una de las hijas de la familia, Francisca, en San Marcos (como queda atestiguado en el Archivo Arquidiocesano Francisco de Paula García Peláez, Caja 0402 Clas. A4 16-T2-025 Estante 0058).

Las actividades comerciales de Yurrita lo convirtieron en uno de los más enriquecidos agricultores de café, por lo que necesitaba demostrar la buena fortuna que le acompañaba.

A principios del siglo XX la mayoría de las viviendas de los acaudalados guatemaltecos de origen criollo eran como las que habían habitado sus antepasados desde el siglo XVI: de exterior encalado, con techo de teja a dos aguas, generalmente de un nivel y las habitaciones organizadas alrededor de un patio central. El lujo de las viviendas no se mostraba en el exterior sino que se reservaba al interior. Muestra de ello se observa en las antiguas fotografías de la ciudad, captadas a finales de dicho siglo, y queda aún la residencia que se dice que ocupó el gobernador español que firmó la Independencia, Gabino Gaínza (ahora conocido como Liceo Francés, situada en la 5ª Avenida y 10ª calle del Centro Histórico), construida a finales del siglo XVIII.

Es probable que la familia Yurrita, compuesta por Felipe, su esposa Francisca y sus hijos, vivieran en una casa como el resto de las viviendas de la ciudad. Ello se infiere por



Imagen de Francisca Maury de Yurrita (Tomada del libro ¿El por qué? De Carmen Yurrita Maury, 1985).



Retrato de Felipe Yurrita, cuando contaba con 28 años de edad (Tomada del libro ¿El por qué? De Carmen Yurrita Maury, 1985).

el anuncio publicado en el Diario de Centro América, el miércoles 4 de julio de 1906: "Don Felipe Yurrita y señora han tenido la cortesía de participarnos que se trasladaron a su nuevo domicilio situado en la 4ª. Avenida Sur número 29".

Sin embargo Yurrita deseaba demostrar a los transeúntes de la vía pública que en sus residencias habitaba un personaje acaudalado y "moderno" por excelencia. Así, mandó construir una vivienda digna de su opulenta posición económica, no en los barrios de las nuevas élites, sino en las proximidades del centro económico, político y religioso de la época, a seis cuadras de la Plaza Mayor. En una manzana, de menores dimensiones que las del centro, Yurrita mandó construir un edificio con exterior ostentoso, con ladrillo visto, ventanas ornamentadas con frontones en los que aparecen leones y escudos de Castilla y un ingreso destacado con columnas de piedra,

por reproducción de Felipe Yurrita
Fotografía de la familia Yurrita

de gusto clasicista. Al parecer, la vivienda fue terminada en 1910, ya que esta fecha aparece en la inscripción de la fachada.

Por otra parte, la casa estaba terminada y en uso en 1912, ya que en marzo de ese año, Yurrita recibió en ella a un diplomático estadounidense, ocasión que sirvió para que se publicaran en el Diario de Centro América tres fotografías de la residencia que demostraron a los lectores la comodidad y el lujo que había dispuesto en su fachada e interior, ya que las imágenes captaron el corredor y el patio principal de la casa.

La vivienda de Yurrita no fue la única que exhibió la opulencia de los ciudadanos. Aún no se ha establecido la fecha de inauguración, pero otra residencia utilizó los mismos recursos para demostrar la fortuna de sus propietarios, era la casa de la familia del expresidente hondureño Marco Aurelio Soto, quien gobernó ese país entre 1876 y 1883 bajo la influencia de Justo Rufino Barrios, que se encuentra en la 9ª Avenida y 13 calle. La casa fue construida con exterior mudéjar, con celosías, torres con cúpulas en forma de bulbo y almenas inspiradas en la arquitectura islámica en España. Esta residencia contaba con muchos estilos en su interior, con decoración afrancesada y modernista, completamente apegada a las corrientes historicistas con decoración que integraba la naturaleza en la arquitectura que imperaban en Europa. Debido a la falta de seguridad en el estreno de esta casa no es posible determinar si fueron los Soto los que influenciaron a los Yurrita o viceversa.

Pero la moda se impuso. En 1914, año de la publicación del Libro Azul, una guía para inversionistas que publicó el gobierno del presidente Manuel Estrada Cabrera, apareció la fotografía de una residencia en construcción, en la que se utilizaba el concreto como material de construcción y que fue diseñada por un arquitecto canadiense, Henry Morgan, para una dama de la sociedad guatemalteca,

María Samayoa Bonifasi. La residencia está situada en la 6ª Avenida y 12 calle del Centro Histórico (actualmente Hotel Continental), de dos niveles y con un ingreso con arquería. En el mismo libro pueden verse las fotografías de otras residencias que rompían con los cánones del período hispánico, entre ellas la casa de María y Faustina Pardo, concluida en 1914 y situada en la 9ª Avenida y 7ª calle, la de Elfego Polanco en la 1ª calle, la casa que alojaba al Almacén Fémina, la de la librería de Gobaud, la de la joyería El Empaque, la de la Peluquería París, la de la Talabartería Americana, la del Hotel León, la del Almacén Rosa de Francia, el Hotel Internacional y la del Almacén Áncora, todas en la 6ª Avenida, así como la de Nazario Herrera, la de Pablo Schneeweis y la de José María Cumes, cuyas direcciones no aparecen en el libro. También rompían con el antiguo canon el Gran Hotel en la 8ª Avenida y 9ª calle y el Hotel Continental en la 7ª Avenida y 10 calle.

Con esas obras, la ciudad empezaba a cambiar el aspecto de su paisaje urbano. Se estaba abandonando la uniformidad establecida en el periodo hispánico. Los apologistas de la inmigración podían argumentar a su favor que la “modernización” estaba llegando a la ciudad. Era con ellas que competía la residencia de Yurrita y lo hacía con éxito. En el mismo Libro Azul aparece solamente una imagen de la casa Yurrita con un pie de foto: “Sala de la famosa residencia de Yurrita”.

Sin embargo, el cambio en el paisaje se produjo por otra razón, en diciembre de 1917 y enero de 1918 dos terremotos destruyeron gran parte de las construcciones de la ciudad. Los habitantes habían salido de sus viviendas por la noche a causa de fuertes seísmos por lo que cuando se produjo el primer terremoto no se lamentaron muchas víctimas mortales. Pero la mayor parte de las viviendas fue destruida. Los relatos de la época, impresos por orden del presidente Estrada Cabrera, dan cuenta de

los campamentos establecidos después de la destrucción de la ciudad. El campamento de élite se estableció en el área verde del teatro Colón, mientras que se establecieron otros en el extremo norte de la 8ª Avenida, en la plazuela de San Sebastián, en el atrio de Santo Domingo y otros lugares del centro. Por su parte, muchas de las residencias de los barrios del norte y sur de la ciudad también sufrieron daños, como aparece en el libro *Los terremotos de Guatemala*, álbum gráfico conmemorativo del cincuentenario (1917/1918-1968), de Arturo Taracena.

En cambio, las construcciones, realizadas en concreto, entre ellas las viviendas de los Soto, Samayoa y Yurrita, no sufrieron daños significativos. Lo que demostró que el nuevo material constructivo era apropiado para resistir los movimientos telúricos. En opinión de algunos investigadores, el nuevo elemento constructivo se convirtió en un nuevo símbolo de estatus, ya que por su precio solamente lo podían costear los acaudalados.³

Una casa de campo

En 1928, cuando la ciudad ya estaba casi reconstruida por sus habitantes y surgían nuevos barrios, como El Gallito, en donde vivían los constructores y albañiles que edificaban las residencias, templos y edificios de la ciudad, Felipe Yurrita estrenó una nueva casa. Se trataba de la residencia de campo ubicada en su propiedad frente a la calle Mariscal Cruz, la vía que enlazaba la prolongación de la 7ª Avenida con la Avenida Reforma, denominada



La última fotografía de Felipe Yurrita, poco antes de fallecer (Tomada del libro ¿El por qué? De Carmen Yurrita Maury, 1985).

Villa Carmen. En la propiedad, según cuenta la nieta de Yurrita, Frances Serrano Yurrita, se cultivaban espárragos, hortalizas e incluso café.

La casa de Villa Carmen también fue edificada siguiendo el gusto constructivo de Yurrita. En ella parece haber incorporado influencia de las casas de madera que estaba construyendo en esa época la United Fruit Company en las regiones marítimas.⁴ La casa contaba con tres niveles, terraza abierta hacia la calle y un altillo que se convertía en cuarto nivel. Las pérgolas y el exterior recordaban la residencia principal de Yurrita, por el ladrillo visto. La casa de Villa Carmen, contaba con cubierta de un nuevo elemento constructivo en Guatemala, la lámina de cinc, que se popularizó durante la reconstrucción de la urbe.

La residencia de Villa Carmen sustituyó a una antigua construcción de madera donde



3 Véase la tesis de grado titulada *Precursores de la arquitectura moderna, la generación de los 20*, del arquitecto Flavio Hernández, de 1997.

4 Para analizar las características de la arquitectura bananera puede consultarse *Arquitectura y urbanismo para la producción bananera de Guatemala, 1900-1970*, publicado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997.

por construcción de Felipe Yurrita
bananera para Villa Carmen

Yurrita había instalado una capilla, en el corredor, que puso a disposición de los vecinos del área. Esta improvisada capilla empezó a funcionar en 1918, después de ocurridos los terremotos. A esta capilla acudían los vecinos que se habían refugiado en campamentos mientras se reconstruía la ciudad.

Una devoción especial

Yurrita decidió construir un espacio sagrado de mayores dimensiones adyacente a su casa de campo, una iglesia que rivalizara con las del centro de la ciudad. Este templo se convertiría en una de las iglesias más destacadas por su inspiración, ya que Yurrita decidió que fuera una mezcla de estilos, entre los que sobresalió el neogótico, lo que le proporcionaría mayor altura que los otros templos de la capital, que habían sido edificados de escasa altura por temor a los daños que ocasionaban los terremotos y que, precisamente debido a los más recientes, estaban en ruinas.

Cuenta un informante que la decisión que Felipe Yurrita tomó de construir una iglesia obedecía a un deseo guardado desde su juventud. Éste consistía en que la Corona española le reconociera con un título nobiliario por prestar servicios a la comunidad desinteresadamente, en parte había prestado sus servicios en la Beneficencia Española y había adelantado algo en su propósito. En la época reinaba en ese país Alfonso XIII.

Una hija del propietario, Carmen Yurrita Maury, relató la historia de la construcción del templo en un libro titulado *¿El por qué?* Fue publicado en 1985. Yurrita Maury cuenta que la capilla fue construida como una promesa de Felipe Yurrita porque él y sus trabajadores creían que fue la Virgen quien les salvó de la erupción volcánica del volcán Santa María, acompañada de una lluvia de ceniza, iniciada el 18 de abril de 1902. La lluvia de ceniza atrapó a Yurrita, su familia y los trabajadores de la finca Ferrol, ubicada en San Marcos, durante



Villa Carmen en la actualidad (Foto A. Chajón).

varios días. Cuando se estaban acabando los alimentos “mi padre decidió improvisar un pequeño altar sobre unos sacos de café y puso sobre él un cuadro de la Virgen de las Angustias que él siempre llevaba consigo... que él había traído cuando vino a Guatemala”. Frente al altar dispusieron rezar el rosario y, en el momento de la letanía, la caída de ceniza cesó. Al salir del refugio, pudieron observar que la ceniza había soterrado los cafetales, pero luego se produjo una serie de fuertes lluvias que ocasionó el desborde de ríos y correntadas que libraron los árboles de café. De tal manera que ese año se alcanzó la “mejor cosecha”. En agradecimiento al favor recibido, Yurrita se propuso construir el templo. Entre 1902 y 1927 reunió dinero para la edificación. La primera piedra se colocó el 18 de abril de 1927.

Para construir el templo, Yurrita requirió los servicios de sus trabajadores, sobrevivientes de la lluvia de ceniza. Los maestros de obra fueron Regino y Félix Velásquez, pero el diseño de la obra fue del propietario. “Mi padre lo

dirigió todo”, afirma Yurrita Maury, haciendo unos croquis y dibujos que los constructores interpretaban. La mezcla de estilos, propia de las obras de Yurrita, fue producto de su voluntad: “quiero hacerle a la Virgen un poema en piedra”, afirma Yurrita Maury que le comentó su padre.

Los trabajos del altar mayor estuvieron a cargo del antigüeño Arturo Peralta y del capitalino Javier Rodas Rodríguez. Mientras que la escultura de Nuestra Señora de las Angustias fue tallada por Cirilo Lara, quien tomó como modelo a la señorita Conchita Martínez Durán. Esta escultura fue realizada años antes de construirse la iglesia.

El domingo 15 de junio de 1941 la iglesia fue estrenada. Al día siguiente, en el periódico Nuestro Diario se publicó una nota que decía: “la solemne bendición de la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, propiedad de don Felipe Yurrita, el cual se efectuó ayer por la mañana con toda solemnidad”. La nota añadía que: “La ceremonia fue presidida por Monseñor Rossell Arellano, Arzobispo de Guatemala” y fue asistido por “por los presbíteros Eugenio Novi y fray Francisco Domínguez”. A la ceremonia asistieron: “Elementos del mundo oficial, diplomáticos y de la sociedad”. La advocación de Nuestra Señora de las Angustias se debió a que es la “patrona de la provincia de Ávila, España”, de donde era originario Yurrita.

Aunque el templo no estaba “del todo terminado todavía” porque faltaban “algunos detalles y concluir la construcción de una pequeña parte... todo el frente y el interior se encuentran completamente terminados. En vista de ello no se esperó para efectuar la inauguración”. Con ello terminaron 13 años de construcción, que se iniciaron al concluir las obras de Villa Carmen.

El estreno y bendición de la iglesia se realizó pocos meses antes del fallecimiento de

Yurrita, la que se produjo el 14 de diciembre de 1941, según apareció en la nota luctuosa en el Diario de Centro América un día después. En la nota se le exaltaba por: su “vida bondadosa y cristiana”, que “quedará plasmada en la capilla de Nuestra Señora de las Angustias, obra de su devoción religiosa”.

Un reflejo de su época

Las obras arquitectónicas que costó Yurrita y su decoración son reflejo de las ideas estéticas y de expresión de lujo del patrocinador. La conclusión de las obras y su aspecto definitivo fueron, al parecer, un proyecto de Felipe Yurrita. Así lo plasmó un articulista en la Revista 30 de Junio, publicada el 14 de febrero de 1939: “Su espíritu activo y como español atrevido se plasma en primorosas construcciones, levantadas bajo su dirección y gusto, obras monumentales orgullo del ornato, timbre para nuestros obreros y satisfacción para su entusiasta dueño”. Según se infiere de la nota, Yurrita indicaba a carpinteros y otros artesanos el proyecto que tenía en mente.



Fachada del templo de Nuestra Señora de las Angustias en la actualidad (Foto A. Chajón).

Las construcciones ordenadas por Yurrita se enmarcan dentro del historicismo que imperó en Guatemala a finales del siglo XIX. Es probable que en su juventud Yurrita observara construcciones y obras góticas, mudéjares, renacentistas, barrocas, rococós, neogóticas y neomudéjares en España. También es probable que recibiera la influencia de uno de los más destacados arquitectos españoles que trabajaron en Guatemala, Domingo Goicolea y Urréjola, quien llegó al país en 1874, participó en forma decisiva en la reconstrucción de Quetzaltenango, después del terremoto de 1902, y que utilizó el estilo historicista en dicha ciudad. Una consideración aparte merece el hecho de que Goicolea recibió la Orden de Carlos III en 1896, durante la regencia de la reina María Cristina, lo que podría haber estimulado las intenciones nobiliarias de Yurrita. Las conexiones con Goicolea pueden verse en una nota del Diario de Centro América del martes 23 de diciembre de 1913, en la que Yurrita dio el último adiós a Goicolea en sus honras fúnebres. Yurrita comentaba "su inteligencia poco común para la arquitectura", cualidad que le permitió "marcar un nuevo derrotero a la edificación en muchos puntos de la República". Además, diversos arquitectos, ingenieros y contratistas trabajaban en la ciudad, solamente en el Libro Azul aparecen citados 21, a finales de 1914.

Lo que afirman el historiador Miguel Álvarez Arévalo y el especialista en arte Guillermo Monstanto es que Yurrita acudió a un artista español, Justo de Gandarias, quien había estudiado en la Lonja de Barcelona y en París. Según Monsanto, De Gandarias es uno de los primeros artistas modernistas. Llegó a Guatemala en el periodo de gobierno de José María Reyna Barrios y ya estaba trabajando en el país en 1895. De Gandarias debe haber estado en contacto con los movimientos más recientes en España y Europa, por lo que no es extraño que haya orientado los proyectos de Yurrita. Según Monstanto, De Gandarias trabajó en la Estación de Atocha, en Madrid,

y se encuentran similitudes en algunas partes con la fachada de la casa de Yurrita en la 6ª Avenida.

Con la influencia historicista y clasicista que recibió Yurrita de sus coterráneos, sumados a sus probables experiencias en el país de origen, el propietario diseñó su vivienda principal con ambientes directamente relacionados con los conceptos artísticos imperantes en Europa.

La planta de la residencia de la 6ª Avenida, llamada actualmente Palacio Yurrita, fue una continuación de las viviendas capitalinas: la distribución de un patio central rodeado por un corredor al que se abren las habitaciones. Sin embargo, en el alzado y la decoración fue donde Yurrita ordenó los mayores cambios. Los muros exteriores son de ladrillo de color rojo, en los que las columnas estructurales están definidas por molduras que simulan contrafuertes. Como la vivienda está rodeada por tres calles, hacia dos de ellas cuenta con 10 ventanas y hacia la principal, la 6ª Avenida, posee seis ventanas y la puerta principal. Las ventanas cuentan con pilastras y cornisamento, sobre los cuales se colocaron figuras de leones que flanquean escudos de Castilla, esta decoración se alterna con ventanas que poseen frontones con merlones. La entrada principal está realizada en piedra, con dos columnas que flanquean un arco de medio punto que aloja una puerta de madera. En la parte superior aparecen las iniciales FY, que corresponden a Felipe Yurrita, éstas están flanqueadas por dos relieves que representan árboles de café y aparece la fecha 1910. En la clave del arco de la puerta aparece una flor de café estilizada.

Una modificación posterior añadió una habitación sobre la entrada, con lo que el parapeto, que simulaba una balaustrada, se convirtió efectivamente en un balcón. Este edículo no aparece en las fotografías de 1912. La puerta de ingreso da lugar a un zaguán, cuyos muros cuentan con un zócalo de azulejos de mayólica. Posee dos murales

que representan las cataratas de Iguazú, en Argentina, pintadas por F. Duarte. Ostenta un friso con decoración clasicista y el arranque de la lámpara imita los trabajos en porcelana de gusto rococó. El zaguán termina en un arco recubierto de azulejos con decoración marina y casetones en el intradós. En la parte interna del arco posee dos templete, uno de cada lado. El piso está conformado por mosaicos de figuras geométricas realizados con trozos de cemento líquido de forma cilíndrica.

Luego del zaguán se encuentran tres corredores que rodean el patio principal, separados de éste por una balaustrada con decoración fitomórfica en relieve. A su vez, existe una jerarquía en estos corredores. El más importante es el que se encuentra inmediato al zaguán, pues posee elaborada decoración y más espacio. Los muros poseen zócalo de azulejos y decoración al fresco con diversas imágenes: la musa de la música, Euterpe; una alegoría de la pintura, otra de flora y otra que representa a una mujer con un cofre. Todo el conjunto es de gusto clasicista y el piso también es de mosaico. El techo cuenta con imágenes de orquídeas, rosas, rostros femeninos, querubines, grifos y guacamayas. En las uniones entre el corredor más importante y los secundarios se encuentran dos dinteles, pintados por De Gandarias. El del sur representa al navegante Cristóbal Colón frente a la reina Isabel de Castilla, mientras que el del norte representa la llegada de Colón a Guanahaní, en 1492. De Gandarias pintó otra obra sobre el dintel del centro, pero se ha perdido. Un total de 20 columnas de madera, que se apoyan en la balaustrada y poseen capiteles que recuerdan el orden compuesto, sostienen el techo de los corredores. A los corredores secundarios, con piso de ladrillos de cemento líquido y zócalo pintado como imitación de mármol, se abren varias habitaciones, algunas de las cuales conservan el piso original de duela, para cuya conservación se dejó un subterráneo con ingresos para el aire hacia el exterior.

El patio principal contaba con arriates y una fuente. El piso original se ha perdido. La fuente



Imagen de Pedro de Alvarado, en el patio de honor de la casa Yurrita, basado en el rostro de Felipe Yurrita. Obra de Justo de Gandarias (Foto A. Chajón).

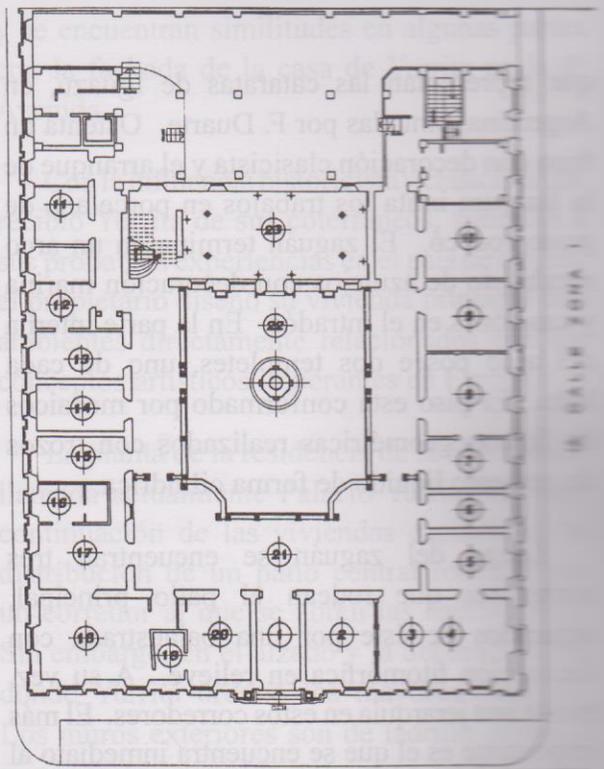
cuenta de dos tazones y un brocal. En el brocal aparecen las iniciales FY, el escudo de Castilla y una figura tipográfica, en secuencia alternativa. Cuatro puttis, orientados a los puntos cardinales se encuentran al nivel del brocal. Solamente el del poniente conserva su nombre: El descanso, el del sur parece haber significado: La nutricia, y se encuentra comiendo elote, y el del oriente tiene un tomatillo en la mano. Del tazón inferior caen los chorros por bocas de infantes y sobre el tazón superior un putti levanta una mano para dejar caer el agua de un recipiente.

En eje este-oeste, justo frente a la puerta de ingreso, se encuentra la pared del comedor. Está decorada con dos esculturas en alto relieve que representan a Pedro de Alvarado y Cristóbal Colón y que flanquean la puerta de ingreso desde el patio, bajo un arco de medio punto con columnas que tienen capiteles con pegasos. Por la fotografía publicada por Yurrita Maury del propietario de la casa se puede comprobar que la imagen de Alvarado es un retrato de Felipe Yurrita. Dos paneles en relieve

representan niños con elementos vegetales, en el panel del norte simbolizan la agricultura, ya que los infantes tienen peras, manzanas, güicoyes, piñas, uvas y bananos. Mientras que los del panel del sur representan la flora, ya que ostentan margaritas, rosas y azucenas. Dos ventanas abiertas posteriormente cuentan con decoración de conchas y caracoles en las jambas. También cuenta con dos ventanas originales, sobre las que se repite la decoración de las que se abren a la calle, con leones que flanquean escudos de Castilla.

Alrededor del techo del corredor se encuentra una balaustrada, que sirve de antepecho en el segundo nivel, sobre los capiteles cuenta con decoración que imita rodajas de naranja con pequeños remates de inspiración modernista. Sobre el comedor se encuentra una construcción en lo que consiste el segundo nivel. Hacia el patio tiene tres ventanas y está decorado con columnas clasicistas.

Hacia el corredor principal se encuentra la sala de la casa, en la esquina sudoeste de la construcción. Está dividida en dos por un par de columnas de madera, estriadas y con capiteles corintios, que forman tres arcos. En la antesala así formada, se colocó decoración en el friso y en el techo cuatro medallones con figuras femeninas de gusto clasicista. La sala propiamente dicha tiene un fresco en el techo



6 AVENIDA ZONA 2

que representa a España como una mujer con la bandera hispana como túnica y que abraza el escudo de Castilla y León. La habitación posee un friso con camafeos sostenidos por angelitos. Los muros cuentan con tres ventanas hacia la calle y dos puertas, por lo que los matices están cubiertos por tres grandes murales enmarcados por decoración que recuerda la porcelana rococó, uno de los cuales está flanqueado por dos espejos. Las escenas representan



Arriba: Plano de la casa Yurrita (Cortesía de Roberto Díaz, TSE).

Izquierda: Patio de honor en la casa Yurrita, con la fuente reconstruida según el diseño de Justo de Gandarias (Foto A. Chajón).

paisajes bucólicos europeos, en dos de ellos los personajes llevan atuendos propios del primer imperio francés y, en el tercero, los personajes visten en forma dieciochesca.

Junto a la sala, se encuentra una estancia que se comunica con ella por una puerta. La decoración es completamente clasicista en el los muros, friso y techo. Otra habitación, probablemente uno de los dormitorios principales, cuenta con casetones en el techo, decorados con frescos que representan hojas de hiedra. Los muros tienen pequeños medallones con escenas europeas, ya que una tiene una góndola veneciana. Poseen, además, decoración que reproduce ramas de laurel. El piso es de mosaico que representa decoración marina y geométrica.

En esta parte se encontraba el baño original, que contaba con los accesorios más modernos de la época. El pasillo que comunicaba, por esta área, con el patio de servicio también estaba decorado con frisos y conserva el arranque de una lámpara.

Las habitaciones de la parte norte conservan la decoración fitomórfica en los techos y frisos. La adyacente al zaguán posee dos frescos con escenas agrícolas. En esta parte de la casa se encuentran habitaciones más pequeñas. Dos de ellas tienen frisos con decoración en bajorrelieve que representa alcatraces, cuyos tallos son de clara inspiración modernista. También los arranques de las lámparas tienen decoración fitomórfica de gusto modernista. Otra habitación posee cuatro frescos en los muros con imágenes marinas, uno de ellos parece el lago de Atitlán. El piso también es de mosaico y el techo tiene un fresco con golondrinas en ramas de parra con fondo de nubes. Dos pequeños frescos con escenas acuáticas y cuatro medallones femeninos completan el espacio. Las figuras de mujer son de clara influencia modernista. En esta parte, la comunicación con el pasillo que conduce al patio de servicio, a la escalera de madera que lleva al segundo nivel y la puerta del comedor, cuenta con un arco sostenido por dos columnas

con una hornacina superior, todo de un gusto clasicista, probablemente era un altar.

El comedor posee un techo que recuerda un alfarje, sostenido por delgadas columnas de gusto musulmán, ya que los capiteles tienen plumas, de forma similar al acabado de algunas obras en la Alambra, España. Varios relieves representan niños en actividades marinas, en uno de ellos un niño trata de beber agua y en otro los que tratan de beber son unos perros. Dos medallones son retratos de niños, los hijos mayores de Yurrita. El piso es de cemento líquido que imita escamas y en las esquinas aves. Cuatro águilas ocupan las esquinas del techo, a forma de pechinas y hay gárgolas en cada tramo del techo. Posee relieves de cuatro fruteros y una puerta tiene decoración en forma de hojas de maíz, de gusto art nouveau. Completan la decoración, imágenes de margaritas, rosas y flores de durazno.

La escalera que conduce al segundo nivel es de madera y poseía un fresco que simulaba



Altorrelieve que representa a Cristóbal Colón, según el arqueólogo Roberto Díaz es obra de Justo de Gandarias (Foto A. Chajón).

la balaustrada y escenas marítimas. Se pueden ver los restos del interior de un barco. El techo también es de inspiración modernista, con alcatraces. Las habitaciones de la segunda planta carecen de decoración especial.

Las pretensiones nobiliarias de Yurrita parecen quedar evidenciadas en los frescos de Justo de Gandarias, en las múltiples alusiones a Castilla y León, a España y la presencia española en la región.

Además, la casa contaba con un amplio patio de servicio, pero de él no queda rastro por la construcción de un edificio que aloja oficinas actualmente. Un informante, que conoció la casa a finales del decenio de 1950, comenta que la decoración interior contaba con jarrones chinos auténticos de la dinastía Ming, así como muebles de acabados muy finos. En el Libro Azul y en el Diario de Centroamérica se publicaron fotografías de la vivienda en su época de esplendor. La sala de la casa contaba con cortinajes, un cuadro con un marco ornamentado, sillones y mesa de estilo Luis XVI, jarrones, espejos y alfombras. El corredor principal estaba amueblado con consolas y sillas de gusto afrancesado.

La otra vivienda de Yurrita en la ciudad, la de Villa Carmen fue edificada con un decenio de diferencia respecto a la casa de la 6ª Avenida. Es fácil de imaginar cómo en esa elegante residencia la familia Yurrita debe haber celebrado grandes fiestas en los "locos 20", al ritmo de fox trot, jazz y tango, sobre todo por su diseño campestre, aunque se encontrara dentro de la ciudad. Sin embargo, según el relato de Serrano los propietarios no sentían afición por este tipo de reuniones.

La residencia de Villa Carmen tiene una fachada hacia la calle de cuatro niveles. A la propiedad se accedía por un portón contiguo a la vivienda que daba paso a un jardín, desde donde se llegaba a la fachada principal, que está frente al jardín y no hacia la calle. Una escalera doble, con decoración de piedra incrustada y en planta en arco, da acceso a otro tramo de escalinata que permite llegar al pórtico, lo que convierte el ingreso principal de la casa en un segundo nivel, donde están los ambientes sociales y uno de servicio: vestíbulo, salas, estudio, comedor y cocina. Desde el vestíbulo se podía bajar al primer nivel, donde estaban las habitaciones principales, y subir a los superiores, con otras habitaciones para los miembros de la familia o visitantes.



*Escultura en el
ingreso de Villa
Carmen (Foto A.
Chajón).*



*La casa Yurrita
convertida en el
Tribunal Supremo
Electoral, TSE
(Foto A. Chajón).*

El tercer nivel cuenta, en la fachada principal, con una arquería, coronada con pináculos, que funcionaba como pérgola y que convertía a la terraza en un lugar sombreado por plantas trepadoras. Tiene una balaustrada decorada con elementos geométricos.

La fachada posterior, que da hacia la calle, presenta cuatro niveles. El primero está recubierto de piedra y tiene seis ventanas cuya parte superior tiene forma de arco de herradura, corresponde al área de los dormitorios principales de la familia, y en su interior hay arcos de inspiración mudéjar. El segundo nivel cuenta, hacia la calle, con una terraza, también con pérgola, a la que se abren dos puerta-ventanas y dos ventanas. Una puerta da acceso al comedor y la otra al estudio de Yurrita, que ostentaba un cuadro de tamaño natural del propietario en su juventud. Al lado de la terraza, se ven tres grandes ventanas con arco de medio punto y dos puerta-ventanas que se abren a un balcón con balaustrada. La vidriería de la ventana tiene como decoración central las iniciales F. de Y., que aluden a Felipe Yurrita. Dos de esas ventanas corresponden al estudio y las otras dan iluminación y prestancia al salón

principal de la casa, con piso de duela, columnas en su interior y decoración en los techos, a modo de nervaduras, y con pequeñas banderas de Guatemala y España. Una lámpara pendiente del techo iluminaba el salón. El techo del salón es abovedado y tiene ojos de buey que dan acceso a más luz, por vidrios coloreados, esto se puede ver desde la calle gracias a los óculos abiertos en la fachada. Los muros exteriores de este nivel están realizados en ladrillo visto y tienen un friso que lo rodea, con decoración en bajorrelieve de parras y uvas y, cada ciertos tramos, aparecen arpilleras jugueteando, casi en altorrelieve.

El tercer nivel, que se aprecia desde la calle, tiene dos ventanas con balaustradas simuladas como sillares y un verdadero balcón que repite el motivo ondulante de los balaustres, al balcón se abre una puerta coronada por un arco de medio punto decorado con hojas y frutos de café. La parte de los arcos está marcada con una moldura y el muro termina en un friso con decoración fitomórfica. Hacia el oeste un edículo, coronado por cinco maquetas de torres, funcionaba como balcón. Esta era el área de dormitorios para la familia e invitados.

Siempre hacia la fachada de la calle, el cuarto nivel tiene otro edículo que funcionaba como balcón. Dos balcones más tenían protección contra el sol en forma de toldos semicupulares. Sobre éste nivel se encuentra un edículo más, que es como una torrecilla, con alero cubierto de machimbre y techado con lámina de cinc. Es en esta parte donde se aprecia la influencia de las construcciones de la compañía frutera.

Para la decoración de la vivienda, Yurrita mandó traer varios muebles y objetos de Europa. Según Serrano, mandó pintar una reproducción del cuadro *Los borrachos* de Diego Velásquez al museo El Prado, de Madrid. También importó espejos de Venecia, sillas y sillones de Córdoba, España, y tapices de la Real Fábrica de Tapices de Madrid, así como consolas, obras en porcelana y lámparas.

Sin embargo, la obra más impresionante de Yurrita en la ciudad fue la capilla de Nuestra Señora de las Angustias. La reunión de los fondos, según Yurrita Maury, se realizó entre 1902 y 1927, de los cuales, entre 1922 y 1927 fueron los mejores para los exportadores de café, debido al alza constante en el precio internacional del grano. Esto permitió a Yurrita hacer el acopio de los recursos necesarios para la construcción.



Ingreso principal de Villa Carmen en la actualidad (Foto A. Chajón).

La iglesia, como la residencia de la 6ª Avenida y Villa Carmen, fue un diseño de Felipe Yurrita que, como se ha apuntado, estaba en contacto y posibilidades de asesorarse por varios profesionales en la materia.

A criterio del investigador, la capilla se enmarca dentro del movimiento internacional



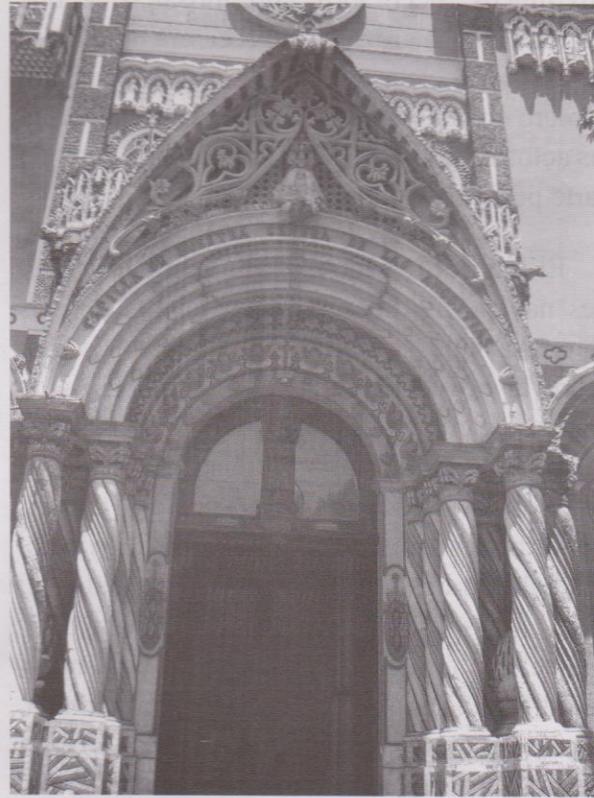
Villa Carmen en la época de su apertura (Cortesía de Roberto Díaz, TSE).

del Modernismo, del cual formó parte, según varios especialistas, el art nouveau. Uno de los principales exponentes del modernismo fue el catalán Antoni Gaudí, contemporáneo de Yurrita. De hecho, De Gandarias, quien se sabe que sí colaboró con Yurrita, estudió en Barcelona y en París, por lo que podría haber estado familiarizado con los fermentos culturales que dieron origen a la obra de Gaudí, ya que De Gandarias pertenece a una generación anterior, estilísticamente hablando. Además, no habría sido extraño que Yurrita tuviera acceso a material impreso que le permitiera incorporar numerosos recursos modernistas en su obra más ambiciosa, como lo había hecho en la decoración de Villa Carmen.

Un pequeño atrio, con verja de metal, comunica la calle con el templo. El ingreso cuenta con dos columnas con merlones que consisten en águilas con hojas estilizadas, probablemente de café. La fachada está compuesta por tres áreas: el arco de entrada, el área poniente y la torre al oriente. Los muros son de ladrillo rojo visto, con decoraciones de mosaico de piedra y de azulejos de mayólica.

El arco de entrada es de diseño ojival en saledizo respecto a la fachada, por lo que aloja un balcón en su parte posterior, la arquivolta está coronada por la imagen de la Virgen de las Angustias, patrona del pueblo de Arévalo, de donde era originario Yurrita, en ella se inscribe el título de la capilla. Por su apariencia es un elemento de gusto neogótico con interpretación modernista. El arco está sostenido por dos grupos de cinco columnas helicoidales, similares a las que se diseñaron en la Edad Media para los claustros como el de San Juan de Letrán, con piedras de color incrustadas. Estas columnas poseen la característica de que constituyen un enlace con el pasado románico, con el gusto romántico por el pasado y la técnica modernista de incrustación de materiales, a la que Gaudí era tan aficionado.

Dos arcos más se encuentran a los lados del principal, sostenidos por columnas con la



Ingreso a la capilla de Nuestra Señora de las Angustias (Foto A. Chajón).

misma decoración que las del arco central. Un friso que recuerda las galerías góticas presenta las imágenes de Jesús, los Apóstoles y otros santos, sobre el arco principal y el del poniente. Mientras que el área del oriente, ocupada por la torre, de 50 metros de altura, tiene dos balcones. La planta de la torre es cuadrada, por lo que al rematar en la parte superior, de cuatro estribos esculpidos surgen igual número de cuerpos decorativos que se unen hacia arriba, formando un chapitel coronado por una cruz. En la torre, Yurrita mandó instalar tres relojes belgas.

La cúpula está recubierta por azulejos de mayólica que forma una decoración geométrica. Tiene marcadas ocho nervaduras en el exterior, que arrancan de las esquinas del octógono que forma el tambor, sobre cada ángulo hay un pináculo. Una cruz remata la linterna de la cúpula.

Tras el ábside del templo, se encuentra una especie de tribuna o balcón, a la altura de la ventana del ábside, con una escalera de

acceso desde el exterior. La tribuna consiste en pequeño templete con columnas y arcos mixtilíneos, decorados con mosaico, y que culmina en una cruz. Al parecer, era un púlpito en caso de celebraciones al exterior para un número elevado de asistentes, que escucharían los actos religiosos en el espacio ubicado en la parte posterior del templo.

El interior del templo está compuesto por tres naves, divididas por dos hileras de seis columnas que se abren en la parte superior sobre la bóveda. Toda la decoración es de piedras incrustadas de diferentes colores, desde el zócalo hasta la parte superior. Sobre las naves laterales posee una especie de tribuna que forma un segundo nivel, a modo de triforio, con balaustrada de inspiración modernista. El coro alto, sobre el ingreso del templo, tiene una celosía tallada en piedra sobre columnas, que difumina la luz que entra por la ventana. El piso del templo es de dos materiales, uno de cemento líquido, con cruces de metal dorado en las uniones, y, en dos capillas laterales, cuenta con lajas de piedra. Todo el interior cuenta con un zócalo decorado con líneas curvas entrelazadas.

Yurrita importó tres campanas forjadas en Valencia, España. Instaló en el interior una escultura de la Santísima Trinidad que según Yurrita Maury es del siglo XVII, una escultura de Santa Teresa y una de San José, ambas de Dubois y una serie de vitrales belgas que componen el Via Crucis.

El altar fue realizado en 40 tipos de madera y hacia la calle del Evangelio se encuentra el púlpito, que tiene una talla en relieve del Ecce Homo. Detrás del altar mayor se encuentra el conjunto del Calvario, para el cual Yurrita mandó colocar piedras de una cantera de plata, lo que constituye la incrustación más voluminosa del conjunto. Sobre él se encuentra un Cristo yacente y frente a él la Virgen de las Angustias. Frente al conjunto se encuentran un árbol de higo, unas pacayas y varias azucenas.



Tribuna para las ceremonias al exterior (Foto A. Chajón).

El tambor que sostiene la cúpula es octogonal, como las cúpulas prerrenacentistas. A cada lado corresponde una ventana. En el interior las esquinas del octógono están decoradas con cardos tallados que sostienen una corona de espinas, que se encuentra justo en la unión entre el tambor y la cúpula.

En resumen, en la iglesia que Yurrita mandó construir y que culminó poco antes de su muerte, se expresaron las inquietudes del modernismo, en el que el diseñador y propietario, expresó sus máximas fantasías creativas. Ya había logrado grandes avances en sus casas de habitación, pero el más ambicioso fue el proyecto de la capilla y era el único al que tenían acceso todos los habitantes de la ciudad.

En cada una de las construcciones de Yurrita se impuso su gusto, probablemente asesorado por expertos, que le permitieron legar a la ciudad de Guatemala el reflejo de una época en la que los propietarios de fincas de café trataban de afianzar su posición ante sus vecinos y lo lograron, dejando su sello en el paisaje urbano de la Nueva Guatemala de la Asunción.



Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361- 9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Cruz

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Chajón Flores

Mattias Stöckli

Fernando Urquiza

Medios audiovisuales

Jairo Gamaliel Chalortis Correa

Edición y divulgación

Guillermo Alfredo Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diseño de cubiertas e interiores

Melisa Larín y Olga Vasegas

Diagramación de interiores y montaje de cubiertas

Julio Urquiza

Ilustración de cubiertas

Enrique Anleu Díaz

Fotografía de interiores

Anibal Chajón Flores

Roberto Díaz, Tribunal Supremo Electoral

Carmen Verrita Wazary